

73

ASOCIACIÓN BÍBLICA ESPAÑOLA



Iranzu Galdeano Galdeano

«Mira que envió mi mensajero delante de ti...»

La caracterización narrativa
de Juan Bautista en el evangelio
según Marcos

tesis

verbo divino

**«MIRA QUE ENVÍO MI MENSAJERO
DELANTE DE TI...»**

Iranzu Galdeano Galdeano

**«MIRA QUE ENVÍO
MI MENSAJERO
DELANTE DE TI...»**

**La caracterización narrativa
de Juan Bautista
en el evangelio según Marcos**

evd

A mis padres

SUMARIO

Sumario	9
Tabla de abreviaturas	13
Presentación	15
Introducción y metodología	19
1. <i>Interés de Juan Bautista</i>	19
2. <i>Modo de proceder del estudio</i>	22
a) Aspectos generales	23
b) Algunas nociones y procedimientos	26
c) Función y tipo de personaje	30
d) Distribución de capítulos	34
3. <i>Algunas observaciones</i>	36
Capítulo 1: La presentación de Juan Bautista	39
I. <i>El título</i>	39
II. <i>El prólogo</i>	44
1. <i>Mc 1,2-3: cita bíblica inicial</i>	45
a) Descripción de la cita	46
b) Aspectos de la cita como clave de lectura para el relato	53
2. <i>Mc 1,4-8: introducción de Juan</i>	58
a) Elementos de continuidad entre Mc 1,2-3 y Mc 1,4-8	59
b) Instancia caracterizadora y fiabilidad	63
c) Algunos aspectos de la caracterización del personaje	64
3. <i>Mc 1,9-13: introducción de Jesús</i>	69
a) Mc 1,9-11: bautismo y teofanía	71
b) Mc 1,12-13: la estancia en el desierto	78
Capítulo 2: Juan al inicio de la vida pública de Jesús	83
1. <i>Mc 1,14-15: «Después que Juan fuese entregado...»</i>	84
2. <i>Mc 2,18-22: «Los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno»</i>	90

3. <i>Otros pasajes</i> _____	98
Capítulo 3: La muerte de Juan Bautista _____	103
1. <i>Mc 6,14-16: las opiniones sobre Jesús</i> _____	106
2. <i>Mc 6,17-29: la muerte de Juan Bautista</i> _____	109
a) El episodio y los personajes _____	111
b) Alusiones y motivos bíblicos _____	121
c) Relación con otros pasajes del evangelio _____	130
3. <i>Mc 8,27-38: la confesión de Cesarea y el primer anuncio de la pasión, muerte y resurrección</i> _____	134
Capítulo 4: El diálogo sobre Elías _____	139
1. <i>¿Se puede deducir que el Elías de Mc 9,12-13 se refiere a Juan Bautista?</i> _____	145
2. <i>¿Quién proporciona la información?</i> _____	147
3. <i>¿Cómo se comunica?</i> _____	151
4. <i>¿Qué se dice de Juan Bautista?</i> _____	154
5. <i>¿Hay progresión en la caracterización?</i> _____	165
<i>Excurso: Elías y Moisés</i> _____	166
Capítulo 5: La autoridad de Jesús y el bautismo de Juan _____	173
1. <i>Mc 11,27-33: autoridad de Jesús y bautismo de Juan</i> _____	174
2. <i>Mc 12,1-12: parábola de los labradores homicidas</i> _____	181
Capítulo 6: Juan Bautista y Elías en el Gólgota _____	191
1. <i>Expresiones comunes referidas a Juan y a Jesús</i> _____	194
a) Correspondencia de expresiones en personajes equivalentes ____	196
b) Correspondencia de expresiones en personajes no equivalentes _	198
2. <i>Paralelismo de personajes</i> _____	199
a) Personajes principales: Juan – Jesús _____	199
b) Personajes secundarios, favorables al personaje principal ____	200
c) Personajes secundarios, adversarios del personaje principal ____	200
d) Otros personajes _____	202
3. <i>Diferencias entre Juan y Jesús</i> _____	203
4. <i>La referencia a Elías</i> _____	211

Capítulo 7: Elaboración de resultados y conclusiones	217
1. <i>¿Quién lo caracteriza?</i>	217
2. <i>¿Qué lo caracteriza?</i>	220
3. <i>¿Cómo se le caracteriza?</i>	226
4. <i>Tipo de personaje</i>	230
5. <i>Función del personaje</i>	232
Bibliografía	235
1. <i>Fuentes: ediciones y traducciones de la Biblia</i>	235
2. <i>Fuentes: autores clásicos</i>	236
3. <i>Estudios</i>	237
Índice de autores	259
Índice de conceptos	265

TABLA DE ABREVIATURAS

AT	Antiguo Testamento.
BDAG	Walter Bauer – Frederick Danker (eds.) – William Arndt – Felix Gingrich (cols.), <i>A Greek-English Lexicon of New Testament and Other Early Christian Literature</i> .
BDB	Francis Brown – Samuel R. Driver – Charles A. Briggs, <i>Hebrew and English Lexicon</i> .
BDR	Friedrich Blass – Albert Debrunner – Friedrich Rehkopf, <i>Grammatica del greco del Nuovo Testamento</i> .
Biblia CEI	Conferenza Episcopale Italiana, <i>La Sacra Bibbia</i> .
BJ	École biblique de Jérusalem, <i>La Bible de Jérusalem</i> .
BJ ^{es}	José Ángel Ubieta López (dir.), <i>Biblia de Jerusalén. Edición española</i> , 4 ^a ed.
BN	Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, <i>Sagrada Biblia (Biblia de Navarra)</i> .
BS	Horst R. Balz – Gerhard Schneider (eds.), <i>Diccionario exegético del Nuevo Testamento</i> , 2 vols.
GLNT	Gerhard Friedrich <i>et al.</i> , <i>Grande Lessico del Nuovo Testamento</i> , 16 vols.
GNT ⁴	Barbara Aland <i>et al.</i> (eds.), <i>The Greek New Testament</i> , 4 ^a ed.
GNT ⁵	Barbara Aland <i>et al.</i> (eds.), <i>The Greek New Testament</i> , 5 ^a ed.
Holmes 2010	Michael W. Holmes (ed.), <i>The Greek New Testament</i> .
LXX	Si no se indica otra cosa, se refiere a la edición de Alfred Rahlfs – Robert Hanhart, <i>Septuaginta. Editio altera</i> .

NA ²⁷	Eberhard Nestle – Kurt Aland <i>et al.</i> , <i>Novum Testamentum Graece</i> , 27 ^a ed.
NA ²⁸	Eberhard Nestle – Kurt Aland <i>et al.</i> , <i>Novum Testamentum Graece</i> , 28 ^a ed.
NT	Nuevo Testamento.
SBL	Society of Biblical Literature.
SBLSPS	Society of Biblical Literature Seminar Papers Series.
Str-B	Hermann L. Strack – Paul Billerbeck, <i>Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch</i> , 6 vols.
TM	Texto masorético. Si no se especifica otra cosa, citado según la edición de Karl Elliger – Wilhelm Rudolph (eds.), <i>Biblia Hebraica Stuttgartensia</i> , 5 ^a ed.

Otras abreviaturas:

cf.	confrontar.
col. / cols.	columna / columnas; colaborador /colaboradores.
dir.	director.
ed. /eds.	editor / editores.
id.	<i>idem</i> (para indicar el mismo autor que en la cita anterior).
ibid.	<i>ibidem</i> (para indicar la misma obra que en la cita anterior).
n. / nn.	nota / notas; número / números.
p. / pp.	página / páginas.
s. v.	<i>sub voce</i> (en esa voz).
v. / vv.	versículo / versículos.
vol. / vols.	volumen / volúmenes.

PRESENTACIÓN

El presente volumen recoge la tesis doctoral que defendí en Roma, en noviembre de 2016. He introducido únicamente modificaciones de escasa entidad, como eliminar algunos párrafos y notas al pie de página para aligerar la lectura del texto y añadir bibliografía publicada después de la defensa de la tesis.

El tema de la investigación, como anuncia el subtítulo del libro, es el estudio de la caracterización de Juan Bautista en el evangelio según Marcos por medio del análisis narrativo.

La elección del tema se explica, en buena parte, por dos razones. Quien ha cursado estudios bíblicos, habrá descubierto tantos temas que despiertan gran interés. Pues bien, cuando estaba buscando un tema de investigación, algunos profesores me animaron a elegir un argumento que exigiera trabajar con textos concretos de la Escritura, para aprender a enfocar los temas de fondo desde una perspectiva específicamente bíblica/exegética y evitar planteamientos demasiado teóricos o más propios de otras disciplinas (como podría ser la teología fundamental para algunos temas comunes con la teología bíblica).

El otro motivo que está en el origen de la obra es la curiosidad que me producía la figura de Juan Bautista. Muchas veces me había preguntado por qué la Iglesia considera su muerte un martirio si no confiesa su fe en Jesús como, en cambio hace, por ejemplo, san Esteban (cf. Hch 7,54-60). Además, me llamaba la atención que se celebrasen dos fiestas litúrgicas en el rito latino, que se mencionase su nombre en el Canon romano y que tuviera tanta cabida en la piedad popular y en el arte sacro, incluso en el llamado arte profano. Es un reconocimiento que se encuentra también en otras denominaciones cristianas –basta pensar, por ejemplo, en los iconostasios de las iglesias ortodoxas, donde muchas veces aparece la representación de Juan Bautista a la derecha de Cristo–. Todo ello hacía el tema interesante desde un punto de vista más general. ¿De dónde venía esa comprensión y ese interés por el Bautista?

En un primer momento, llevé a cabo un estudio sobre el episodio de la muerte de Juan Bautista en Mc 6,17-29, comparándolo con los otros Sinópticos y con Flavio Josefo. Fue la oportunidad de apreciar las diferencias que presentan los Sinópticos entre sí en la imagen del Bautista, de conocer directamente la obra del historiador judío y de descubrir que

puede transmitirse mucha e importante información sin decirlo explícitamente (por ejemplo, por medio del paralelismo que Marcos crea entre la muerte de Juan y la pasión y muerte de Jesús).

A la vez, esta primera fase demostró que, para entender la figura del Bautista y la comprensión que los cristianos tienen de él, no era suficiente abordar el episodio de su muerte. Parecía claro que las diferencias entre evangelios respondían en buena parte al proyecto teológico de cada evangelista y, precisamente para comprenderlo, había que atender a todo el relato, al menos a todos los episodios en los que de alguna manera se hiciera referencia al personaje.

En este sentido, el análisis narrativo se presentaba útil para un estudio más completo del personaje, porque atiende al texto total como unidad significativa, a la dinámica global del relato y a las relaciones entre sus diversos elementos.

Evidentemente, era necesario delimitar la investigación y elegí estudiar el evangelio de Marcos, por varios motivos que se exponen en la Introducción metodológica.

El estudio llevado a cabo ha sido ocasión de encontrarme de primera mano –aunque fuera a pequeña escala– con muchos de los fenómenos y cuestiones estudiados en los años precedentes y de tener que “lidiar” con ellos. Por ejemplo, la necesidad de decidirse por una lectura concreta en pasajes que presentan variantes textuales, de tener en cuenta las variaciones que presenta un mismo texto bíblico en las diversas versiones y ver si afectan a la caracterización del Bautista (por ejemplo, el libro de Malaquías y el libro de Ester y el doble final del evangelio de Marcos), cómo afecta la cuestión del canon a la hora de argumentar a partir de un libro concreto (por ejemplo, en relación al Sirácida, cuando se estudian las expectativas judías sobre la vuelta de Elías), etc. Estos hechos obligaban a profundizar en el análisis, consultar más bibliografía, descartar posibilidades o tratar de integrarlas todas y eso ayuda a forjar una mentalidad de “exégeta” a la hora de abordar las cuestiones.

Lógicamente, en el proceso de la investigación he encontrado dificultades. Una de ellas reside en la opción metodológica de llevar a cabo el análisis siguiendo el orden natural de lectura, es decir, abordar el relato desde el inicio hacia el final, sin adelantar información. Por un lado, es un análisis motivador, porque, al dejar hablar al texto, se van descubriendo datos, surgen preguntas y posibilidades de interpretación. Pero, por otro lado, precisamente por ser un estudio de exploración, puede resultar

farragoso y poco sistemático en la fase de lectura, al menos hasta llegar a la elaboración de los resultados.

Otro punto que quisiera señalar también es que, a lo largo del estudio, me he encontrado con algunos sintagmas o frases que se referían al Bautista y que permitían diversas lecturas (por ejemplo, la cita atribuida a Isaías en Mc 1,2-3 o la respuesta de Jesús en Mc 9,12). En estos casos, he optado por la interpretación que me parecía más acorde con una “primera lectura”. Con todo, pienso que son posibles otras lecturas, es más, que hay que tenerlas en cuenta porque el texto las mantiene activas. Pero me parece también que esas interpretaciones emergen más claramente una vez que se ha llegado al final del relato, es decir, que corresponden mejor a una segunda o tercera lectura del texto.

Uno de los principales resultados de esta monografía consiste en haber mostrado que Juan Bautista es, en el evangelio de Marcos, un personaje cristológico: es caracterizado de modo que apunta siempre a Jesús (incluso el estudio de su caracterización lleva, una y otra vez, a “encontrarse” con la figura de Jesús). Ciertamente, el relato de Marcos dice poco sobre el personaje, en el sentido de que muchos aspectos quedan en la sombra (por ejemplo, cuál fue su origen humano, si reconoció a Jesús como el más poderoso que venía detrás de él, si los discípulos de Jesús entendieron en el primer momento que Juan era Elías). En parte, es explicable porque se trata de un personaje secundario y porque el estilo del evangelio de Marcos es, en general, indirecto y deja cuestiones sin precisar, posiblemente para concentrarse en lo esencial del mensaje. Con todo, llama la atención el grado notable de elaboración que presenta la caracterización de Juan, que no se encuentra en otros personajes menores del relato. Por ejemplo, el Bautista aparece siempre asociado al pasado, el relato de su muerte se inserta en la misión de los Doce, formando una estructura *sandwich* que permite leer su muerte como presagio de la de Jesús y de la suerte de los discípulos, el narrador construye un paralelismo con Jesús articulado en varios niveles, a la vez que caracteriza a Juan, en buena parte, como el Elías *venturus*. Por eso, la caracterización de Juan Bautista, además de ayudar a comprender a Jesús, muestra la existencia de una clara estrategia narrativa en Marcos y la maestría para construir su relato.

La investigación ha puesto de manifiesto el interés de la figura de Juan Bautista a la hora de estudiar temas importantes en el evangelio de Marcos, como el modo en que contribuye a la cristología del segundo evangelio, la caracterización de los discípulos y la función de los personajes menores en Mc. Su figura también contribuye a mostrar –como otros autores han puesto ya de manifiesto desde puntos de partida diversos– que Dios es el personaje principal de la historia de Mc. En

efecto, al estudiar la caracterización del Bautista, emerge que es Dios quien pone en marcha la historia y la guía. En ese sentido, la historia que cuenta el narrador, más que una biografía de Jesús, es un segmento de la historia de la salvación que, desde las promesas a Israel, culmina con Jesús y continúa con sus discípulos más allá del evangelio narrado, hasta que llegue de nuevo el Hijo del Hombre. En esa historia, Juan tiene un papel especial: es el mensajero que anuncia la llegada inminente del más fuerte.

Para acabar, quisiera agradecer a todas las personas que me han ayudado durante la realización del trabajo. En primer lugar, a mi familia y amistades, por su apoyo y consejos. De modo particular, quisiera agradecer a los profesores de Sagrada Escritura de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, por su disponibilidad y orientaciones, en particular al profesor Ossandón, director de la tesis. A la Asociación Bíblica Española, así como a la editorial Verbo Divino, agradezco su trabajo y empeño en promover los estudios bíblicos y apoyar a nuevos biblistas, concretamente a través de la colección que acoge esta monografía. Una mención especial al profesor Alberto de Mingo y al equipo editorial de Verbo Divino, en particular a Regino Etxabe, por su ayuda en la fase final de la publicación.

INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

1. Interés de Juan Bautista

El estudio que ahora se presenta consiste en un análisis de la caracterización de Juan Bautista en el evangelio de Marcos. Como se adelantó en la presentación, el interés de un estudio así se apoya en diversos motivos. En primer lugar, tenemos el interés teológico, ya que la figura del Bautista ocupa un lugar especial en la tradición cristiana. La liturgia, los escritos de los Padres, la predicación, las diversas formas de devoción popular y de manifestaciones artísticas manifiestan el papel singular que los cristianos han reconocido a Juan en la historia de la salvación. De hecho, en los discursos kerigmáticos de Pedro y Pablo que se ofrecen en los Hechos de los Apóstoles encontramos referencias a Juan en este sentido. Teniendo en cuenta su carácter sintético, resulta algo sorprendente (cf. Hch 1,21-22; 10,37; 13,22-25). ¿Por qué incluyen a Juan en el anuncio sobre Jesús?, ¿por qué los cristianos guardan su memoria, si la plenitud viene con Cristo?, ¿qué les lleva a considerar su muerte un martirio, si muere antes de Jesús y no confiesa explícitamente su fe en él?

Un segundo motivo de interés es metodológico: el Bautista ha sido objeto notable de investigación dentro del método histórico-crítico. Los autores se han ocupado, por ejemplo, de cuestiones relativas a su modo de vida, a su relación con los esenios, con la primitiva comunidad cristiana y a comparar las noticias evangélicas con las que ofrece Flavio Josefo¹. En

¹ El trabajo de Wink resulta clarificador por identificar las cuestiones claves referidas al Bautista, así como por proporcionar bibliografía clásica sobre esa figura. Cf. Walter Wink, *John the Baptist in the Gospel Tradition* (Cambridge: Cambridge University Press, 1968). Dos décadas después se publicaron: Josef Ernst, *Johannes der Täufer: Interpretation, Geschichte, Wirkungsgeschichte* (Berlin: de Gruyter, 1989) y Robert L. Webb, *John the Baptizer and Prophet. A Socio-Historical Study* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1991). Un estudio sobre la relación con los esenios se encuentra, por ejemplo, en Hartmut Stegemann, *Gli Esseni, Qumran, Giovanni Battista e Gesù* (Bologna: Dehoniane, 1996). Aspectos como los lugares ligados a su vida y ministerio se revisan en Jérôme Murphy-O'Connor, "Sites Associated with John the Baptist": *Revue biblique* 112 (2005) 253-266. La referencia a Juan Bautista en Josefo ha sido estudiada por Meier, cf. John P. Meier, "John the Baptist in Josephus: Philology and Exegesis": *Journal of Biblical Literature* 111/2 (1992) 225-237.

En lengua italiana son conocidas las obras de Edmondo Lupieri, *Giovanni Battista nelle tradizioni sinottiche* (Brescia: Paideia, 1988) y *Giovanni Battista fra storia e leggenda* (Brescia: Paideia, 1988), en la que dedica buena parte de la investigación a la figura del Bautista en el mandeísmo. El mismo autor ha publicado más recientemente

cambio, en los estudios narrativos que se han desarrollado en las últimas décadas, su figura ha recibido una atención menor, si se piensa en un análisis específico y global del personaje². De ahí el interés de abordar un estudio sobre la caracterización del Bautista: ¿qué imagen del Bautista presentan los evangelios en su relato?, ¿desde qué perspectiva la ofrecen?, ¿qué procedimientos literarios emplean para transmitirla?

Los libros del Nuevo Testamento que ofrecen noticias sobre Juan Bautista son los cuatro evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Existe además un documento extrabíblico de la misma época que informa sobre el Bautista. Se trata de las *Antigüedades Judaicas* de Flavio Josefo, una obra escrita en griego que, a diferencia de las anteriores, no establece ninguna relación entre Juan y Jesús³.

Todos los escritos neotestamentarios subrayan la ordenación del Bautista a Jesús (cf., por ejemplo, Mt 3,11-15; Mc 1,7-8; Lc 1,17.76-79; 3,16-17; 7,18-35; Jn 1,6-8.15; 1,19-34). Pero cada uno de ellos presenta su figura desde una perspectiva particular, complementándose entre sí. El evangelio de Marcos resulta interesante para estudiar narrativamente al Bautista por varios motivos. En primer lugar, porque, aunque ofrece menos información sobre él que los otros evangelios⁴, Mc comienza su

Giovanni e Gesù. Storia di un antagonismo (Roma: Carocci, 2013). Se trata de una obra que encaja más en el marco de historia de las religiones y de los movimientos religiosos.

² Los estudios de tipo literario que analizan episodios de Mc referentes al Bautista son, en realidad, abundantes, pero la mayoría se concentra en la presentación del personaje o en el relato de su muerte. A lo largo de los capítulos se indicará bibliografía precisa. Recientemente, ha aparecido un artículo que aborda la caracterización global del Bautista en Mc de modo claro y sintético. Cf. Francesco Filannino, “Il personaggio di Giovanni Battista nel vangelo di Marco: una caratterizzazione”: *Estudios Bíblicos* 75 (2017) 185-215. Por su parte, el libro de Silvia Pellegrini sobre Elías, trabajado con método semiótico, aporta también una visión interesante sobre el Bautista, cf. Silvia Pellegrini, *Elija, Wegbereiter des Gottessöhnes. Eine textsemiotische Untersuchung zum Markusevangelium* (Freiburg im Breisgau: Herder, 2000). Otros autores, conocidos por sus estudios narrativos en Mc, dedican pocos párrafos al tratamiento global del personaje. Cf. nota 30 del capítulo 7.

³ Cf. Flavio Josefo, *Antiquitates Judaicae* XVIII, 136-137. Webb dedica la primera parte de su estudio a las tradiciones sobre Juan Bautista : además de Flavio Josefo y los evangelios canónicos, revisa críticamente otras fuentes no cristianas como el Josefo eslavo o la literatura manea y evangelios apócrifos como el evangelio de Tomás o el de los ebionitas. Cf. Webb, *John the Baptizer and Prophet*, 31-94.

⁴ En Mc están ausentes episodios significativos como los relativos a su nacimiento (Lc 1,5-25 y 1,39-80), al contenido detallado de su predicación (cf. por ejemplo, Mt 3,7-10 y Lc 3,7-18) y al elogio que recibe de Jesús (Mt 11,2-19 y Lc 7,18-35). Tampoco se pone de relieve su función de testimonio, tan importante en el cuarto evangelio (Jn 1,6-8.15; 1,19-37 y 5,31-40).

relato prácticamente con el ministerio del Bautista y ofrece un largo episodio sobre su muerte (cf. Mc 1,2-11 y Mc 6,17-29). Teniendo en cuenta que Mc es un evangelio discreto, que dice poco o dice mucho con pocas palabras, esos dos hechos muestran su interés por el personaje. ¿Quién es Juan Bautista para Mc?, ¿qué papel juega en los planes de Dios?, ¿cómo lo comunica en su relato?

En segundo lugar, el evangelio de Marcos es objeto de atención notable dentro de los estudios narrativos. Por ello, un estudio narratológico del Bautista puede servirse de esas aportaciones y, a la vez, contribuir a una mayor comprensión del evangelio o, al menos, suscitar nuevas cuestiones. Concretamente, cabe preguntarse qué papel juega la caracterización de Juan en los principales temas que los estudios narrativos sobre Mc están trabajando actualmente. Como ya se señaló en la presentación de la monografía, entre esos temas destacan la cristología, el tema de los discípulos y el de los personajes menores⁵.

En cuanto a la cristología, las referencias al Bautista en Mc aparecen en episodios de relevancia cristológica, su predicación se concentra en el anuncio del más fuerte que bautizará con el Espíritu Santo y su muerte es presentada, como se verá, en paralelo con la de Jesús. ¿Contribuye de algún modo la caracterización de Juan a la cristología que propone el segundo evangelio?

En relación a los discípulos, una simple lectura muestra elementos comunes y diferencias. Por ejemplo, al igual que los discípulos, Juan se encuentra «del lado de Jesús». Pero el relato no transmite incompreensión ni abandono por su parte, al contrario de lo que se observa en los discípulos. A diferencia de estos, Juan no ha sido llamado por Jesús, no convive con él ni predica el evangelio. Podemos preguntarnos: ¿ilumina la caracterización del Bautista la condición de los discípulos en Mc?, ¿refleja esa caracterización la enseñanza de Jesús que recogen los otros sinópticos: «os aseguro que, entre los nacidos de mujer, no ha aparecido

⁵ Cf. *I Vangeli Sinottici: Matteo e Marco. Seminario per gli studiosi di Sacra Scrittura, Roma 26-30 gennaio 2015* (Roma: Gregorian & Biblical Press, 2015, publicado como *e-book*), especialmente las contribuciones de Jean-Noël Aletti, “Il Vangelo di Marco. Genere e sfide affrontate. I personaggi e i lettori di Mc. Orientamenti metodologici nuovi”, 7-33; Paolo Mascilongo, “La situazione dei discepoli in Marco nella prospettiva dell’analisi narrativa”, 59-85; Marc Rastoin, “La cristologia di Marco. Difficoltà e tendenze attuali”, 35-57; Klemens Stock, “I discepoli di Gesù secondo Marco. Il loro ruolo ecclesiale, rivelatore, missionario”, 87-105. Recientemente se ha publicado un libro con artículos que reflejan bien el interés por estos temas, cf. Edwin K. Broadhead (ed.), *Let the reader understand. Studies in honor of Elizabeth Struthers Malbon* (London: Bloomsbury T & T Clark, 2018).

uno mayor que Juan el Bautista. Sin embargo, *el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él?*» (Mt 11,11-13, cf. también Lc 7,28-30)?

En cuanto al tercer tema, el de los personajes menores, Juan responde en buena parte a esa tipología porque apenas aparece en escena⁶. Sin embargo, a diferencia de personajes menores como Bartimeo o José de Arimatea, es mencionado varias veces a lo largo del relato y, además, no recibe beneficios de Jesús ni tampoco le presta servicios. ¿Qué tipo de personaje es Juan Bautista en Mc?, ¿desempeña la misma función que otros personajes menores?

Todo lo anterior muestra el interés de un estudio sobre Juan Bautista en Mc desde una perspectiva narrativa⁷. El examen llevado a cabo pretende contribuir a esa tarea. Ha concentrado su análisis en dos aspectos: la imagen del personaje que ofrece el narrador y los procedimientos que emplea para transmitirla. En el apartado siguiente se presentarán los aspectos más concretos del estudio.

2. Modo de proceder del estudio

Se exponen en este apartado algunas ideas básicas sobre el método narrativo y sobre la metodología que ha seguido la investigación. La idea

⁶ Con personajes menores se entienden personajes episódicos, es decir, que aparecen una sola vez en el relato (o, en sentido amplio, que aparecen muy poco). Los estudiosos de Mc también los han caracterizado diciendo que suelen beneficiarse de algún milagro de Jesús (por ejemplo, la hemorroisa y Bartimeo) o –sobre todo al final del relato– prestarle servicios (por ejemplo, el Cirineo y José de Arimatea). Cf. Gianattilio Bonifacio, *Personaggi minori e discepoli in Marco 4–8. La funzione degli episodi dei personaggi minori nell'interazione con la storia dei protagonisti* (Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico, 2008); el ya clásico estudio de Elizabeth Struthers Malbon, “The Major Importance of the Minor Characters in Mark”, en: Elizabeth Struthers Malbon, *In the Company of Jesus: Characters in Mark's Gospel* (Louisville, KY: John Knox Press, 2000) 189-225; Juan Carlos Ossandón, “Bartimaeus' Faith: Plot and Point of View in Mark 10,46-52”: *Biblica* 93 (2012) 377-402; Stephen H. Smith, *A Lion with Wings. A Narrative-Critical Approach to Mark's Gospel* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1996) 52-81; Yuji Sugawara, “The Minor Characters in Mark's Gospel: Their Roles and Functions”: *Annual of Japanese Biblical Institut* 24 (1998) 66-82; Joel F. Williams, *Other Followers of Jesus. Minor Characters as Major Figures in Mark's Gospel* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1994). Puede consultarse una bibliografía actualizada sobre los discípulos y los personajes menores en Mascilongo, “La situazione dei discepoli in Marco nella prospettiva dell'analisi narrativa”, 77-85.

⁷ La investigación se ocupará del evangelio de Marcos, dejando al margen la relación con los otros evangelios. Con todo, en alguna ocasión se hará referencia a determinados pasajes de esos escritos para mostrar la convergencia o divergencia de perspectiva entre Mc y los otros.

es hacerlo en un modo que, también quien no está familiarizado con los estudios narrativos, pueda situarse en ese ámbito y enmarcar los análisis concretos que se llevarán a cabo en los capítulos sucesivos.

a) Aspectos generales

Desde hace ya décadas los estudios que se ocupan de los aspectos literarios –narrativos en su caso– de los escritos bíblicos son muy abundantes. Su aportación a la comprensión de esos textos es digna de mención. A la vez, ha de contar y complementarse con las contribuciones de otros métodos, entre los cuales destaca el método histórico-crítico⁸.

El análisis narrativo se coloca dentro de los estudios sincrónicos, que abordan el texto como una unidad significativa, tal como se presenta en un momento dado. De ahí su atención a la dinámica del relato en su conjunto (aunque, para llevar a cabo el estudio, separe los diversos aspectos del mismo). En realidad, no existe un único método de análisis narrativo. Los distintos teóricos han propuesto numerosas categorías y herramientas más o menos equivalentes entre sí. Unos se han centrado en un aspecto o una dimensión, otros en otra. Además, los planteamientos de fondo tampoco coinciden muchas veces⁹. Suelen distinguirse tres ámbitos en los estudios narrativos: el formalismo ruso, el estructuralismo francés y la crítica anglosajona¹⁰.

El presente estudio no pretende ser un simple ejercicio de aplicación del método narrativo a un texto bíblico, sino que busca comprender mejor qué dice ese texto y el valor teológico que entraña. Para ello, más que seguir a un autor o una corriente en exclusiva, empleará categorías e instrumentos narrativos en la medida en que ayuden a una mayor comprensión del personaje. En este sentido, existe experiencia suficiente en el campo bíblico y, concretamente, en el del segundo evangelio, de nociones y procedimientos útiles y fecundos. El estudio se ha servido de

⁸ Cf. Jean-Nöel Aletti, “L’approccio narrativo applicato alla Bibbia: stato della questione e proposte”: *Rivista biblica* 39 (1991) 257-275.

⁹ García Landa ofrece un interesante estudio crítico y comparativo de las distintas teorías del relato en: José Ángel García Landa, *Acción, relato y discurso. Estructura de la ficción literaria* (Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1998).

¹⁰ Dentro del formalismo ruso, destacan V. Shklosky, B. Tomashevski, V. Propp, que influyeron sobre autores como M. Bajtín y Y. Lotman. En el ámbito francés estructuralista se cuentan, entre otros, a R. Barthes, A. J. Greimas, G. Genette, T. Todorov y C. Brémond. También en el campo de la semiótica destacan el italiano U. Eco y la holandesa M. Bal. En la literatura y en la crítica anglosajona sobresalen autores como H. James, E. M. Forster, E. Muir, C. Brooks y W. Booth.

muchos de ellos para proyectar el análisis¹¹. Junto con estudios de tipo narrativo, se han tenido también en cuenta comentarios, monografías y artículos que responden a otros enfoques, porque son útiles a la hora de individuar cuestiones de interés y poner de relieve aspectos del texto. Por ejemplo, la mayoría de especialistas destaca el paralelismo que existe entre Juan y Jesús, la correspondencia con Elías, el carácter analéptico del relato de la muerte del Bautista y su función de precursor.

A continuación, se expondrán brevemente los aspectos generales más relevantes en el modo de proceder en el estudio. Una primera elección consiste en analizar el texto siguiendo el orden natural de lectura, es decir, desde el inicio hacia el final. Este modo de proceder parece más acorde con el carácter progresivo del texto narrativo (en el cual la trama avanza). No se trata, por tanto, de un análisis como el que desarrolla Genette en su obra, que recorre el texto una y otra vez analizándolo desde diversas categorías¹². Se trata más bien de analizar el texto conforme «aparece»,

¹¹ Algunas obras se han convertido en clásicas, en buena parte por ser pioneras en la aplicación y divulgación del método narrativo en la Escritura. Cf., por ejemplo, referidas a la Biblia hebrea, Robert Alter, *L'arte della narrativa biblica* (Brescia: Queriniana, 1990); Shimeon Bar-Efrat, *El arte de la narrativa en la Biblia* (Madrid: Cristiandad, 2003); Meier Sternberg, *The Poetics of Biblical Narrative. Ideological Literature and the Drama of Reading* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1985).

Dedicado al segundo evangelio, cf. el estudio de David Rhoads – Donald Michie, *Mark as Story: An Introduction to the Narrative of a Gospel* (Philadelphia, PA: Fortress, 1982); con una segunda edición: David Rhoads – Joanna Dewey – Donald Michie, *Mark as Story. An Introduction to the Narrative of a Gospel* (Minneapolis, MN: Fortress, 1999). En 2011 se publicó una recopilación de artículos sobre la influencia de la obra de Rhoads, Michie y Dewey en Christopher W. Skinner – Kelly R. Iverson (eds.), *Mark as Story: Retrospect and Prospect* (Atlanta, GA: Society of Biblical Literature, 2011). El volumen de Skinner y Hauge recopila artículos sobre caracterización en Mc, unos de tipo metodológico y otros de aplicación: cf. Christopher W. Skinner – Matthew R. Hauge (eds.), *Character Studies and the Gospel of Mark* (London: Bloomsbury T & T Clark, 2014). Un estudio focalizado en el lector se encuentra en Robert Fowler, *Let the Reader Understand: Reader-Response Criticism and the Gospel of Mark* (Minneapolis, MN: Fortress, 1991).

Aunque dedicadas a otros evangelios, resultan muy útiles para el estudio de personajes las obras de Jean-Noël Aletti, *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del Evangelio de Lucas* (Salamanca: Sígueme, 1992); Gloria Heras, *Jesús según San Mateo. Análisis narrativo del primer evangelio* (Pamplona: Eunsa, 2001) y Roberto Vignolo, *Personaggi del Quarto Vangelo. Figure della fede in San Giovanni* (Milano: Glossa, 1994).

¹² La obra de Genette a la que se hace referencia es *Discours du récit*, que está recogida en el volumen de ensayos titulado *Figures III* (1972). En ella aplica su metodología crítica a la obra de Proust *En busca del tiempo perdido*. En 1983, Genette publicó el *Nouveau discours du récit*, con escasas variaciones en relación a su método.

sin adelantar conocimientos¹³. A pesar de todo, con el fin de no hacer muy pesado el análisis, en ocasiones se hará referencia a informaciones que el texto proporciona más adelante.

El segundo aspecto tiene que ver con un principio del método narrativo: atender al proceso narrativo como tal, pues la significación unitaria emerge de las interrelaciones de todos los elementos que componen la narrativa. En este sentido, no sería adecuado estudiar la caracterización del Bautista ciñéndose a los episodios en los que aparece o se menciona, sin tener en cuenta la dinámica de la que forman parte. Sin embargo, realizar un análisis exhaustivo del evangelio daría lugar a un estudio largo y farragoso. Por ello, el trabajo se concentrará en aquellos pasajes que conciernen más directamente al Bautista, aunque tendrá en cuenta su articulación en la trama, es decir, su posición y sus conexiones con otros episodios. De este modo, se apreciará mejor su función y significado¹⁴.

En relación al relato como proceso, el principio y el final son claves para la comprensión del mismo. Si el principio sirve para presentar el tipo de relato y establecer el «pacto de lectura» adecuado entre autor y lector, el final permite entender la narración como una totalidad, dando lógica y sentido a los elementos dispares del relato¹⁵. La importancia del final

¹³ Sobre el proceso de lectura y el papel del lector en el mismo resulta interesante la obra de Wolfgang Iser, *L'atto della lettura. Una teoria della risposta estetica* (Bologna: Il Mulino, 1987). También hace una breve exposición Van Iersel, cf. Bas Van Iersel, *Marco. La lettura e la risposta. Un commento* (Brescia: Queriniana, 2000) 12-13 y 19.

¹⁴ En el relato de Mc se encuentran dos modalidades de articulación características: la llamada estructura *sandwich* y la yuxtaposición de episodios sin especificar relaciones causales. Como se verá más adelante, cuando esas composiciones se estudian con detenimiento, se percibe la conexión lógica entre los episodios y el modo en que se iluminan recíprocamente.

¹⁵ Relacionado con la importancia del inicio, cf. Roland Bourneuf – Réal Ouellet, *L'univers du roman* (Paris: Presses Universitaires de France, ⁵1989) 45-50; Carlos Antonio Reis – Ana Cristina Lopes, *Diccionario de narratología* (Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1996) 135-137 (s. v. “Lectura”), 121-123 (“Incipit”), 241-242 (“Título”); Boris Uspensky, *A Poetics of Composition. The Structure of the Artistic Text and the Typology of a Compositional Form* (Berkeley – Los Ángeles, CA: University of California Press, 1983) 137-138. Sobre la importancia del final, cf. Frank Kermode, *The Sense of an Ending. Studies in the Theory of Fiction. With a New Epilogue* (New York, NY: Oxford University Press, 2000).

Sobre el pacto de lectura, cf. Daniel Marguerat – Yvan Bourquin, *Per leggere i racconti biblici. La Bibbia si racconta. Iniziazione all'analisi narrativa* (Roma: Borla, 2001) 128-130. Los autores entienden por pacto de lectura el conjunto de convenciones a través de las cuales el narrador programa la recepción del texto por parte del lector y circunscribe el acto de leer. El pacto de lectura se establece en buena parte a partir del

puede extenderse a los personajes, cuya caracterización no queda «acabada» hasta que no se cierra el relato –incluso pueden emerger nuevos rasgos en el curso de lecturas sucesivas–¹⁶.

En el caso de Mc, el punto de partida y el punto final resultan especialmente interesantes. El principio del relato –que ya de por sí plantea diversas cuestiones– coincide con la presentación del personaje, la cual suele ser determinante, al menos en la narrativa tradicional¹⁷. En cuanto a la conclusión, como es sabido, el texto presenta diversos finales, principalmente el llamado «final corto» (Mc 16,8) y el llamado «final largo», que es el canónico (Mc 16,9-20), añadido posteriormente. Actualmente, existe amplio consenso entre los estudiosos en considerar el final corto como el original del evangelio. El presente estudio, sin embargo, tendrá en cuenta las dos conclusiones, como sugiere Focant¹⁸.

b) Algunas nociones y procedimientos

Pasamos ahora a señalar las principales nociones y procedimientos del análisis narrativo que se tendrán en cuenta al estudiar la caracterización del Bautista¹⁹. En cierta manera, el empleo de todos ellos podría resumirse en *¿quién dice qué sobre Juan Bautista y cómo lo dice?*

En primer lugar, se atenderá a la instancia caracterizadora, es decir, a la voz que suministra la información sobre el personaje. No todas las voces tienen el mismo valor: depende del grado de conocimiento que posean

peritexto (prefacio, prólogo, introducción...) y del incipit (las primeras palabras o frases de un texto). Este segundo fija una especie de marco al relato, estableciendo un protocolo de lectura, normalmente más implícito que el peritexto.

¹⁶ Garrido, hablando de la caracterización del personaje como intersección de signos que se refieren a la identidad, la conducta y los vínculos con los demás personajes, afirma: «exceptuando quizá el primer tipo de rasgos (y, desde luego, no en todos los casos), los demás se van definiendo –y, con mucha frecuencia, modificando– al compás del desarrollo de la acción. De ahí que pueda afirmarse con toda justicia que el diseño del personaje no se completa hasta que finaliza el proceso textual», Miguel Ángel Garrido, “Personaje”, en: Miguel Ángel Garrido (dir.), *El lenguaje literario. Vocabulario crítico* (Madrid: Síntesis, 2009) 654.

¹⁷ Cf. *Ibid.*, 656.

¹⁸ Cf. Camille Focant, “Finale suspendue et prolepses de l’au-delà du récit. L’exemple de Marc”, en: Camille Focant – André Wénin (eds.), *Analyse narrative et Bible* (Leuven: Leuven University Press, 2005) 211-222; Id., “La canonicité de la finale longue (Mc 16,9-20): vers la reconnaissance d’un double texte canonique?”, en: Jean-Marie Auwers – Henk Jan Jonge (eds.), *The Biblical Canons* (Leuven: Leuven University Press, 2003) 587-597.

¹⁹ Algunos conceptos se explicarán con más detalle conforme se empleen en el análisis.

sobre el personaje y de su actitud hacia él²⁰. Lógicamente, el lector prestará más valor a una fuente omnisciente y honesta o a la voz que vehicula el punto de vista normativo del relato. Normalmente, estas voces corresponden al narrador y, en ocasiones, al protagonista. En el caso del relato que nos ocupa, no es lo mismo, por ejemplo, que caracterice a Juan Jesús, Herodes o el propio personaje. En la medida en que nos adentremos en el análisis, se irá concretando este punto.

En segundo lugar, se considerará el contenido de la caracterización, el *qué* se dice sobre el personaje. Un modo de concretarlo es fijarse en el rasgo o rasgos que emergen de la información proporcionada²¹. Conviene fijarse en si los rasgos apuntan más al personaje como agente (se define básicamente por su acción) o como carácter (prima el talante ético, sus cualidades en relación al ser)²².

Un tercer punto es prestar atención a la modalidad con que se informa sobre el personaje. Puede ser directa (por ejemplo, «Juan Bautista era humilde y leal»; «tuve miedo cuando supe que iban a decapitarme») o indirecta (por ejemplo, mostrar un diálogo o una reacción a partir de la cual el lector puede deducir una o varias características del personaje)²³. La modalidad directa emplea fundamentalmente los comentarios y

²⁰ Sobre el valor de las distintas instancias caracterizadoras es útil tener presente la clasificación ofrecida por Alter, en la que comenta el grado de certeza y credibilidad que suponen. Cf. Alter, *L'arte della narrativa biblica*, 144. Por su parte, Bar Efrat desarrolla estos aspectos en Bar-Efrat, *El arte de la narrativa en la Biblia*, 67-81.

²¹ Los rasgos son adjetivos que se aplican al personaje, que hacen referencia a cualidades como, por ejemplo, la lealtad, la honestidad, la integridad. Cf. Seymour B. Chatman, *Storia e discorso. La struttura narrativa nel romanzo e nel film* (Milano: Pratiche, 1998) 129. Para una explicación más amplia sobre los rasgos, cf. *Ibid.*, 123-136; una exposición de los rasgos desde la tradición retórico-poética y desde las corrientes estructuralistas, se encuentra en Garrido, *El lenguaje literario*, 648-654.

²² Existe una distinción entre agente y carácter que se remonta a Aristóteles (*Poética* 1448a, 1449b-1451b). En la medida en que se entiende la literatura como mimesis y esta primordialmente como imitación de acciones, el personaje es un agente de la acción y, en consecuencia, se define básicamente por sus actos. «Es en el ámbito de la acción donde se ponen de manifiesto sus cualidades constitutivas [las del personaje], es decir, su carácter. El personaje se revela como carácter en la medida en que, como protagonista de la acción tiene que adoptar decisiones y, consiguientemente, se inscribe en el ámbito de la virtud o del vicio. Así pues, el carácter pone de relieve la dimensión ética del personaje», Garrido, «Personaje», en: Garrido, *El lenguaje literario*, 640-641. La misma idea se encuentra también en Bourneuf – Ouellet, *L'univers du roman*, 150-153. Señalan además que los personajes se revelan unos a otros en las relaciones que establecen entre ellos.

²³ Una exposición muy útil sobre la modalidad directa e indirecta en la Biblia hebrea – aplicable a la Biblia cristiana – se encuentra en Bar-Efrat, *El arte de la narrativa en la Biblia*, 62-109.

afirmaciones explícitas (ya sean del narrador, del propio personaje o de otros). La modalidad indirecta se sirve de procedimientos variados como alusiones, descripciones, diálogos o acciones que permiten inferir un rasgo o una motivación del personaje. Esta modalidad exige en el lector una actitud más activa para «construir» al personaje que la anterior y, a la vez, le deja mayor margen de interpretación, lo cual en algunos casos puede constituir un riesgo respecto a la idea que quiere transmitir el autor.

Algunas nociones a partir de las cuales puede analizarse la caracterización indirecta son el punto de vista, la intertextualidad y la *synkrisis* y a ellas atenderá el presente estudio. El punto de vista puede definirse como la posición desde la cual se narran los acontecimientos de la historia; dicha posición se manifiesta en el texto a través de indicadores verbales. La mayoría de estudiosos reconoce la importancia del punto de vista en la configuración del relato, aunque las definiciones y tipologías que se han propuesto no coinciden exactamente entre sí²⁴.

En la investigación se tendrá en cuenta la propuesta de Uspensky, que analizó la manifestación del punto de vista en diferentes planos: ideológico, fraseológico, espacial-temporal y psicológico²⁵. En el estudio

²⁴ Entre los autores que han estudiado el fenómeno del punto de vista destacan Genette y Uspensky. Genette habla de focalización y tiene un planteamiento más cercano a Puillon y Todorov. En esta línea, Scholes, Phelan y Kellogg dedican un capítulo al punto de vista. Cf. Gérard Genette, *Figuras III* (Barcelona: Lumen, 1989) 241-263; Robert Scholes – James Phelan – Robert L. Kellogg, *The Nature of Narrative* (New York, NY: Oxford University Press, 2006) 240-282. Sobre las diversas teorías del punto de vista y su aplicación a los textos bíblicos, cf. Gary Yamasaki, *Watching a Biblical Narrative: Point of View in Biblical Exegesis* (New York, NY – London: T&T Clark, 2007) especialmente 1-41. En los últimos años, Marguerat ha publicado un artículo sobre el punto de vista en la narración bíblica; en él resume la crítica de M. Bal y A. Rabatel a la propuesta de Genette. Cf. Daniel Marguerat, “Il «Punto di vista» nella narrazione biblica”: *Rivista Biblica* 58 (2010) 331-353.

²⁵ Cf. Uspensky, *A Poetics of Composition*. Los planos que analiza el autor –sin rechazar la posibilidad de otros– son: ideológico, fraseológico, espacial-temporal y psicológico. El plano ideológico o evaluativo se refiere a las ideas y valores que regulan la visión que se da de la historia narrada. El análisis del mismo trata de determinar qué ideas y valores gobiernan el relato entendido como un todo. El plano fraseológico –que ha sido el más criticado de la propuesta– refleja las características del habla del narrador y de los personajes. El plano espacio-temporal se refiere al lugar y momento desde el que se narra la historia. Por ejemplo, es muy frecuente que el narrador cuente una historia desde una perspectiva temporal posterior a la misma (por eso narra en pasado lo que aconteció en la historia). El plano psicológico se manifiesta en si el autor estructura los eventos y personajes desde la subjetividad de uno o de varios personajes (punto de vista interno) o los describe del modo más objetivo posible, limitándose a informar sobre lo que él puede captar a través de los sentidos (punto de vista externo). En este plano, Uspensky es más cercano a la propuesta de Genette.

de un personaje, los diferentes planos contribuyen a caracterizarlo en relación a la acción de la historia, a otros personajes y a los valores que rigen el relato. Estos últimos pueden relacionarse, en el caso del evangelio, con la perspectiva teológica con la que el autor concibe y compone su obra. Ha de señalarse que la influencia de los diferentes planos del punto de vista varía de un relato a otro y, dentro de una misma obra, pueden afectar de manera diversa a los distintos personajes.

En el campo de la narratología, la intertextualidad consiste en la relación que establece un texto con otro, sea de modo explícito (por ejemplo, por medio de una cita que se presenta como tal) o implícito (por ejemplo, citándolo sin decirlo, por medio de alusiones, repetición de motivos, palabras, situaciones)²⁶. Los textos relacionados pueden pertenecer a un mismo relato (intertextualidad interna) o a relatos/textos distintos (intertextualidad externa). La intertextualidad que afecta a un personaje constituye un factor de caracterización pues lo relaciona con personajes, situaciones, acciones y/o valores del otro texto. Esa relación se establece sobre la base de la similitud, la oposición, la repetición, la superación, la variación, el cumplimiento, etc., e influye en la comprensión del personaje en cuestión.

En el caso que nos ocupa, son ejemplos de intertextualidad externa la cita bíblica atribuida a Isaías en Mc 1,2-3²⁷ y la referencia de Jesús a «lo que está escrito» en Mc 9,12-13. Un ejemplo de intertextualidad interna se descubre en el relato de la pasión y muerte de Jesús, pues los hechos se narran de un modo que evoca el episodio de la muerte del Bautista (sobre todo, por repetición de palabras y juegos de personajes; cf. Mc 14-15 y Mc 1,14; 6,17-29). Las intertextualidades pueden servir además para descubrir posibles tipologías (por ejemplo, Juan Bautista-Elías).

La *synkrisis* o paralelismo es una técnica retórica por la que se compara, más o menos sistemáticamente, personajes, acciones o acontecimientos, mostrando sus puntos comunes y sus diferencias, muchas veces con la finalidad de mostrar la superioridad de uno sobre

²⁶ En un reciente estudio de Alfredo Delgado se encuentran interesantes consideraciones sobre la intertextualidad como fenómeno desde el que definir el género literario y, concretamente, como clave para comprender el relato de Marcos. Cf. Alfredo Delgado Gómez, “La intertextualidad (y no el género literario) como herramienta para comprender el evangelio de Marcos”: *Estudios bíblicos* 75 (2017), 217-244, especialmente 229 y 234-244.

²⁷ La complejidad que encierra esa cita se verá en el apartado II.1 del capítulo 1.

otro²⁸. Era una técnica difundida en la antigüedad, de la que Plutarco es uno de los autores más representativos con su obra *Vidas paralelas*. En la literatura neotestamentaria destaca la obra lucana (por ejemplo, el paralelo entre Juan Bautista y Jesús en Lc 1-3; los paralelos entre Pedro-Jesús, Pedro-Pablo y Pablo-Jesús en los Hechos de los Apóstoles²⁹). El empleo del paralelismo en Mc ha sido señalado por numerosos autores, precisamente en relación a Juan Bautista y a Jesús (por ejemplo, los dos aparecen como enviados por Dios, los dos predicán la conversión, los dos son entregados y asesinados; cf. Mc 1,2-9; 1,14-15; Mc 6,14-29; Mc 14-15). ¿Cómo afecta a la caracterización de Juan la relación que el relato establece con Jesús?

c) *Función y tipo de personaje*

En el estudio del Bautista se tendrán en cuenta las tipologías formales de personaje, pues ayudan a comprender su composición y función³⁰. Con todo, no hay que olvidar que Mc dice poco de Juan, por lo que algunas clasificaciones pueden no ser estrictamente aplicables. Se atenderá a tres tipologías, que se exponen brevemente a continuación.

En primer lugar, se puede hablar de personaje estático o dinámico según la evolución del personaje a lo largo del relato. El primero mantiene sus actitudes, pareceres y reacciones a lo largo de la narración, mientras que el segundo cambia, por la razón que sea³¹.

²⁸ Clark ofrece una visión de los principales autores antiguos que teorizaron sobre la *synkrisis* o la practicaron, deteniéndose en Plutarco. Cf. Andrew C. Clark, *Parallel Lives: The Relation of Paul to the Apostles in the Lucan Perspective* (Exeter: Paternoster, 2001) 81-97; también Christopher Forbes, "Comparison, Self-Praise and Irony: Paul's Boasting and the Conventions of Hellenistic Rhetoric": *New Testament Studies* 32 (1986) 1-8.

²⁹ Un estudio sobre la *synkrisis* en Hechos de los Apóstoles y su importancia en la caracterización de personajes puede encontrarse en Lorenzo Rossi, *Pietro e Paolo testimoni del Crocifisso-Risorto. La synkrisis in Atti 12,1-23 e 27,1-28,16. Continuità e discontinuità di un parallelismo nell'opera lucana* (Roma: Gregorian & Biblical Press, 2014).

³⁰ Las tipologías formales establecen oposiciones entre los personajes, generalmente binarias, a la luz de criterios como el grado de caracterización, la evolución interna y su jerarquía respecto de la intriga. Cf. Garrido, "Personaje", en: Garrido, *El lenguaje literario*, 656-659; Jean-Marie Schaeffer, "Personaje", en: Oswald Ducrot – Jean-Marie Schaeffer (eds.), *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (Madrid: Arrecife, 1998) 694-696; Kurt Spang, *El arte de la literatura. Otra teoría de la literatura* (Pamplona: Eunsa, 2009) 263-268.

³¹ El concepto de personaje estático no implica necesariamente un personaje caracterizado por la constancia o la testarudez, también puede ser un personaje

En el caso de Juan, a primera vista no se observa evolución, a diferencia, por ejemplo, de Pedro, que primero deja todo para seguir a Jesús, lo confiesa como el Cristo, pero luego rechaza su camino de sufrimiento, acaba por negarlo, después se arrepiente...

Una cuestión relacionada con la evolución del personaje reside en cuándo se proporciona la información sobre él: ¿se ofrece toda la información –al menos la sustancial– cuando se introduce al personaje?, ¿se ofrece progresivamente, desvelándolo poco a poco, jugando incluso con el suspense o los golpes de efecto?

En segundo lugar, se habla de personaje plano o denso (*flat* y *round character*) según el grado de caracterización. La distinción, que fue introducida por Forster en 1927, se ha hecho clásica, aunque algunos autores han tratado de mejorar la propuesta³². El personaje plano, en su forma más pura, es descrito en torno a una idea o cualidad. No es tanto que se diga poco de él sino que todo lo que se dice podría resumirse en una frase o fórmula.

Algunos motivos por los que un autor elige diseñar personajes planos son concentrar la caracterización compleja en el protagonista, dar primacía a la acción o presentar los personajes como personificación de los valores o ideas que quiere comunicar³³.

En la práctica, el personaje plano tiende a ser estático y típico, aunque estas tres categorías no son completamente equivalentes. En el personaje

caracterizado por la veleidad o la indecisión, lo importante es que permanece así a lo largo de toda la obra. Cf. Spang, *El arte de la literatura*, 265-266.

³² Cf. Edward M. Forster, *Aspetti del romanzo* (Milano: Il Saggiatore, 1963) 93-106. Algunos autores han destacado que existe una gradación entre los dos extremos de personajes, algo que en realidad también reconoce Forster. Por ejemplo, Adele Berlin propone la siguiente clasificación según el grado de caracterización: el agente (*agent*), que está en función de la trama o forma parte de la ambientación; el tipo (*type*), cuya caracterización se limita a pocos rasgos, estereotipados, que representa a una clase de personas definibles por esos rasgos; el personaje (*full-fledged*), que presenta más rasgos y del cual sabemos más de lo estrictamente necesario para la trama. Cf. Adele Berlin, *Poetics and Interpretation of Biblical Narrative* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1994) 23-24; comenta varios ejemplos en 25-42. Sobre la gradación entre los dos polos de personaje, cf. también Fred W. Burnett, "Characterization and Reader Construction of Characters in the Gospels": «Semeia» 63 (1993) 3-28.

³³ Es interesante notar que Forster habla de la distinción entre personaje plano y denso a propósito de los medios de los que dispone un autor cuando ha de gestionar elementos heterogéneos en la composición de su obra. La mayor o menor elaboración de los personajes sería un medio de economía narrativa. Cf. Forster, *Aspetti del romanzo*, 92-95; Spang, *El arte de la literatura*, 263.

tipo, los atributos son escasos y permanecen idénticos a lo largo de la narración, pero, además, representan con frecuencia el grado superior de una cualidad o defecto. Podría decirse que el tipo es un personaje-síntesis entre lo universal y lo particular, en el que convergen todos los elementos determinantes de un tipo de personas o de un período histórico a los que ilustra de una forma representativa (psicológica, cultural, económicamente...). Al crear el tipo, se muestran esos elementos en su grado más alto de desarrollo y revelan las posibilidades extremas, para bien y para mal, que se esconden en ellos³⁴.

El personaje denso, en cambio, recibe más rasgos, muchas veces contradictorios o al menos no reducibles entre sí. Esa diversidad de rasgos hace al personaje de algún modo imprevisible, con capacidad de sorprender al lector. Este tipo de personajes se asemejan más a una persona real. De ahí no se deriva, sin embargo, que el personaje plano sea necesariamente anodino o falto de consistencia. Forster considera que puede poseer vivacidad y fuerza y, precisamente por su carácter unidimensional, facilita la identificación y el recuerdo por parte del lector³⁵.

En el grado de consistencia del personaje juega un papel clave el nombre propio, la expresión de la interioridad³⁶ y, como se ha indicado más arriba, la apertura o «imprevisibilidad». El nombre propio es el soporte de los atributos que el texto va dando al personaje, el elemento que hace posible la ilusión de concebir al personaje como una «cuasi-persona»³⁷.

En tercer lugar, puede hablarse de personaje principal o secundario, sin excluir grados intermedios, según la importancia en la trama, En líneas

³⁴ Cf. Reis – Lopes, *Diccionario de narratología*, 239 (s. v. “Tipo”); los autores recogen las ideas de Lukács sobre el personaje tipo, que subraya sobre todo los componentes histórico-sociales. Otros estudiosos que dedican párrafos a esta clase de personaje son Scholes – Phelan – Kellogg, *The Nature of Narrative*, 204-206. El mismo Forster da impresión en ocasiones de identificar el personaje plano con el personaje tipo, cf. Forster, *Aspetti del romanzo*, 94-95 y 98.

³⁵ Cf. *Ibid.*, 95-96. Lo mismo afirma Chatman en *Storia e discorso*, 137.

³⁶ En opinión de Scholes, Phelan y Kellogg la «vida interior» del personaje es el elemento fundamental de su caracterización. Cf. Scholes – Phelan – Kellogg, *The Nature of Narrative*, 204-206.

³⁷ Entre los autores que han destacado la importancia del nombre propio en la constitución del personaje se encuentra Chatman: cf. Chatman, *Storia e discorso*, 135-136, que cita a Barthes. También Sternberg dedica varias páginas al tema del nombre y de los epítetos de los personajes, cf. Sternberg, *The Poetics of Biblical Narrative*, 328-341.

generales, los personajes principales son los que desempeñan funciones de mayor relieve en el ámbito de la trama y aquellos de quienes se habla más en el texto (el protagonista³⁸). Habitualmente responden a una caracterización más compleja.

Los personajes secundarios suelen desempeñar una función limitada y episódica respecto a la trama³⁹. No obstante, en ocasiones resultan determinantes pues, a partir de su actuación, la acción de la historia se orienta hacia una dirección concreta⁴⁰. En general, su caracterización está únicamente al servicio de la acción que les toca llevar a cabo o al servicio de la caracterización de otros personajes (sirviendo, por ejemplo, como contrapunto o como ilustración)⁴¹. Por eso suelen responder a la categoría de personaje plano. Podría decirse que los «personajes menores» son la categoría más extrema en la gradación de personajes secundarios. Como

³⁸ En sentido estricto, protagonista solo hay uno; a veces se habla en plural para designar a todos aquellos personajes que tienen una presencia en la historia semejante a la del verdadero protagonista, por ejemplo, porque lo acompañan.

³⁹ También se llaman figurantes. Desde el punto de vista de su función en el relato, «el figurante puede ser considerado una subcategoría de personaje, en la medida en que constituye un personaje en principio irrelevante para la intriga, pero no necesariamente para la representación de la acción. A semejanza de lo que ocurre en el cine, el figurante ocupa un lugar claramente subalterno, distanciado y pasivo con relación a los incidentes que hacen avanzar la intriga. En el plano de la acción, sin embargo, puede no verificarse esa pasividad: cuando se cuestionan eventos de carácter social, el figurante puede revelarse un elemento fundamental para ilustrar una atmósfera, una profesión, una mentalidad, etc», Reis – Lopes, *Diccionario de narratología*, 98-99 (s. v. “Figurante”). Algunos de estos personajes, en realidad, constituyen más bien elementos de la ambientación. Chatman propone algunos criterios para distinguir cuándo se trata de un verdadero personaje, aunque esté vagamente caracterizado, y cuándo es más bien un elemento de ambientación. Cf. Chatman, *Storia e discorso*, 144-151.

⁴⁰ En los últimos años se han publicado estudios sobre la influencia más o menos *determinante* de personajes menores en la misión de Jesús, como la mujer sirofenicia. Rastoin cita algunos de ellos y matiza la influencia real sobre Jesús, cf. Marc Rastoin, “La cristologia di Marco. Difficoltà e tendenze attuali”, 42-45. Sonnet ofrece un comentario sobre varios personajes en relación al mesianismo de Jesús en Mc: cf. Jean-Pierre Sonnet, “Réflecteurs et/ou catalyseurs du Messie. De la fonction de certains personnages secondaires dans le récit de Marc”, en: Daniel Marguerat (ed.), *Regards croisés sur la Bible. Études sur le point de vue. Actes du III colloque international du Réseau du recherche en narrativité biblique. Paris 8-10 juin 2006* (Paris: Cerf, 2007) 365-377.

⁴¹ Sobre el carácter funcional –al servicio de la caracterización de Jesús– de los personajes secundarios, incluidos los discípulos, cf. Jean-Noël Aletti, “La construction du personnage Jésus dans les récits évangéliques. Le cas de Marc”, en: Camille Focant – André Wénin (eds.), *Analyse narrative et Bible* (Leuven: Leuven University Press, 2005) 23.29-30. Respecto de la Biblia judía, pero aplicable también al segundo evangelio, cf. Bar-Efrat, *El arte de la narrativa en la Biblia*, 109-111.

ya se señaló, los aúna la característica de aparecer una sola vez en la trama⁴².

d) Distribución de capítulos

Tras la introducción, la distribución de capítulos sigue la secuencia de los textos analizados. De acuerdo con ello, la estructura será:

– Capítulo 1: Presentación de Juan Bautista (Mc 1,2-13). El capítulo examina el prólogo del evangelio, que introduce a nuestro personaje. La introducción del Bautista es determinante, pues da las claves de comprensión del personaje y establece los términos de su relación con Jesús, el protagonista del relato. El prólogo permite también detectar el estilo y los principales procedimientos que empleará el narrador para caracterizar al Bautista. El capítulo incluye también un análisis preliminar del título (Mc 1,1).

– Capítulo 2: Juan al inicio de la vida pública de Jesús (Mc 1,14-15 y Mc 2,18-22). Aunque Juan desaparece de la escena después del bautismo de Jesús, el narrador o los personajes lo mencionan en momentos sucesivos. Este capítulo analiza las menciones que tienen lugar en los primeros compases del ministerio público de Jesús: la noticia de su arresto y una referencia al Bautista en la llamada cuestión del ayuno. Ambos episodios caracterizan a Juan como subordinado a Jesús, sobre todo, colocándolo en un tiempo de preparación.

También se atenderá someramente a otros pasajes del ministerio de Jesús que, aunque no aluden a Juan, contribuyen a su caracterización de manera indirecta. Por ejemplo, Mc 3,7-8 refuerza la idea de inferioridad al decir que los lugares desde los cuales acudía la gente para ver a Jesús eran más numerosos que aquellos de los que acudían para ver a Juan.

– Capítulo 3: La muerte del Bautista. El capítulo examinará el episodio de la muerte de Juan (Mc 6,17-29), en sí mismo, en relación al contexto inmediato (sobre todo, las opiniones concernientes a Jesús y la misión de los Doce, Mc 6,14-16 y Mc 6,6b-13.30-34) y en relación a motivos del Antiguo Testamento que se detectan en el pasaje (motivo del profeta

⁴² A veces pueden aparecer varias veces, porque el episodio en que intervienen o son mencionados forma parte de una estructura *sandwich* o porque hay que suponer su presencia en otros. Por ejemplo, las mujeres que acompañaron a Jesús desde Galilea solo se mencionan en el momento de la cruz pero, a partir de la noticia que da el texto, hay que suponer su presencia desde el inicio («había también unas mujeres mirando desde lejos [...] que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén», Mc 15,40-41).

perseguido, alusión a Elías, motivo del mártir y banquete de Ester). Como se verá, el episodio de la muerte del Bautista, que parece bastante autónomo respecto al relato total, encierra conexiones significativas con otros pasajes de Mc.

El capítulo incluirá también una breve referencia a Mc 8,27-33 (la confesión de Cesarea), teniendo en cuenta que en este episodio se menciona a Juan otra vez. Al igual que en Mc 6,14-16, la referencia al Bautista tiene lugar en relación a las opiniones sobre Jesús.

– Capítulo 4: El diálogo sobre Elías (Mc 9,11-13). El capítulo se centrará en el diálogo sobre Elías que tiene lugar después de la transfiguración. Después de mostrar la pertinencia de identificar el Elías esperado con el Bautista, se analizarán las instancias caracterizadoras, la información que ofrecen y el modo en que lo hacen. La enseñanza de Jesús se revelará decisiva para comprender correctamente la tarea que se atribuía a Elías *redivivus* (cf. Mt 3,23 y Si 48,10) y para comprender la muerte de Juan en relación al destino de Jesús/Hijo del Hombre.

– Capítulo 5: Autoridad de Jesús y bautismo de Juan. El capítulo estudiará el episodio en el que algunos cuestionan la autoridad de Jesús (Mc 11,27-33) y la parábola de los labradores homicidas, que da respuesta indirecta a la pregunta (Mc 12,1-12). En el primer pasaje, Jesús hace referencia a Juan para resolver la cuestión de su propia autoridad. En el segundo, aunque no se alude al Bautista, se refuerzan algunos aspectos de su caracterización como, por ejemplo, la diferencia esencial respecto a Jesús.

– Capítulo 6: Juan Bautista y Elías en el Gólgota. El capítulo compara, en primer lugar, el relato de la pasión y resurrección de Jesús y el episodio de la muerte del Bautista, fijándose en expresiones y juegos de personajes (Mc 14–16 y Mc 6,17-29). Como es sabido, los dos relatos presentan equivalencias que muestran a los dos personajes en paralelo y, a la vez, evidencian diferencias que destacan la superioridad –singularidad– de Jesús en su misión y destino. En segundo lugar, se estudiará la mención a Elías en la agonía del protagonista y su posible contribución a la caracterización de Juan (Mc 15,33-38).

– Capítulo 7: Elaboración de resultados y conclusiones. En este capítulo se sistematizarán los datos recabados en los capítulos anteriores atendiendo a la instancia, al contenido y a la modalidad caracterizadora. No se trata de una simple recapitulación de lo expuesto en esos capítulos, sino de un proceso que integra, ordena y elabora la información. De ahí que, en ocasiones, puedan emerger algunas consideraciones nuevas sobre

la caracterización de Juan. Por último, se ofrecen unos párrafos sobre el tipo de personaje y su función en el relato.

Cada uno de los capítulos seguirá una disposición semejante, salvo que la peculiaridad del texto aconseje otra cosa (como ocurre en los capítulos 4 y 6 y, por su naturaleza conclusiva, el capítulo 7). El capítulo se abrirá con una breve introducción y la delimitación del episodio atendiendo a criterios narrativos. A continuación, se propondrá una estructura del episodio y se describirá brevemente, destacando las cuestiones relevantes en relación al estudio que nos ocupa. Posteriormente, se procederá al análisis del texto, normalmente dividido en secciones, buscando individualar los elementos y procedimientos que sirven para caracterizar a Juan Bautista.

Los pasajes evangélicos que proporcionan la información más relevante en la caracterización de Juan corresponden a la presentación del personaje (cap. 1), al relato de su muerte (cap. 3) y al diálogo sobre Elías, después de la transfiguración (cap. 4). La información que ofrecen los demás episodios (tratados en los cap. 2, 5 y 6) sirve, sobre todo, para reforzar, confirmar o desarrollar lo que se ha dicho o insinuado en otros lugares. Esos pasajes consiguen además que el personaje esté «presente» a lo largo del relato, aunque desaparezca de la escena a partir de Mc 1,9.

3. Algunas observaciones

En primer lugar, conviene aclarar que el uso del término *personaje* aplicado a Juan Bautista no implica negar su realidad histórica. El presente estudio presupone la existencia extratextual del Bautista, pero se ocupa de analizar y describir lo que podríamos llamar el Juan «intratextual», que no es lo mismo. En efecto, desde el punto de vista ontológico, una persona real no se puede reducir a lo que uno o muchos relatos puedan contar acerca de ella. En este sentido, cabe una distinción entre ambos conceptos. Podemos llamar personaje a la imagen de la persona que el lector construye en su proceso de lectura a partir de procedimientos textuales y de su actividad proyectiva⁴³.

Una segunda observación se refiere a las simplificaciones que se harán en el uso de términos técnicos, con el fin de aligerar el discurso. Por ejemplo, en el caso de *autor*, no se hará referencia a la distinción entre

⁴³ Cf. Chatman, *Storia e discorso*, 123-124; también Garrido, *El lenguaje literario*, 639-640; 650-654; Hermann Grosser, *Narrativa* (Milano: Principato, 1985) 23; Reis – Lopes, *Diccionario de narratología*, 194-197 (s. v. “Personaje”); Schaeffer, “Personaje”, en: Ducrot – Schaeffer, *Nuevo diccionario enciclopédico*, 689-690.